



Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles

Jesús Varela Marcos (Coord.)



Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles

EDITAN:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Monasterio de Santa María de las Cuevas.

Calle Américo Vespucio, 2.

Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla

www.unia.es

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN:

Jesús Valera Marcos

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:

Universidad Internacional de Andalucía

COPYRIGHT: Los autores

FECHA: 2011

ISBN: 978-84-7993-213-8

MAQUETACIÓN Y DISEÑO: Olga Serrano García y Mateo García
Moreno



Tercera parte **JUAN DE LA COSA:** **Piloto del Caribe**

Montserrat León Guerrero

Universidad de Valladolid

Sabemos que Juan de la Cosa era cántabro, o vizcaíno según el lenguaje del momento, pues en la época se llamaba vizcaíno a todos los marinos del norte, vascos y cántabros, sin distinción. Por lo tanto, veamos cuál era la situación de la marina norteña antes de hablar de su insigne vecino. La flota comercial nació previamente a la pesquera, que evolucionó hacia el comercio. Algo lógico en una zona en que el comercio marítimo era más importante que el terrestre. Desde la inicial navegación de cabotaje recorriendo los puertos del norte peninsular, pasaron a la de altura y las costas de Francia y Flandes.

También conocemos documentalmente la constante relación entre marinos del Norte y Sur peninsular. La flota pesquera, especialmente la pesca de la ballena, nos da noticia ya en el siglo XII de la llegada de marineros del Norte, concretamente de Santoña, al Puerto de Santa María para comerciar con los productos obtenidos del cetáceo. Sabemos que del Sur solían llevar hacia las costas del Norte pescado, aceite, vino y esclavos, llenando las bodegas en el retorno con madera para la construcción de carabelas, etc. consecuencia de los constantes intercambios mercantiles con el Norte europeo, incorporándose a los circuitos de banqueros italianos. Las islas Canarias fue otro de los puertos de destino comercial, así como el continente africano.

Debemos tener en cuenta que en el siglo XV al hombre de mar del litoral atlántico, al embarcar, se le abrían cuatro horizontes: el comercio marítimo, la guerra, la piratería y la pesca. Todos tenían sus riesgos, y servían para llevar comida a sus casas. El comerciante ejercía de pirata si la ocasión le era propicia, y el pecador además de faenar capturaba bienes ajenos si tenía ocasión.



Fig. 29. Retrato ideal de Juan de la Cosa. Oleo sobre lienzo Museo Naval. Madrid.

1. Nacimiento y origen de Juan de la Cosa

Los distintos autores que se han acercado a la figura de Juan de la Cosa dudan al declarar su procedencia y fecha de nacimiento¹⁰⁸. Juan de la Cosa nace en Santoña hacia 1460, el abanico según distintos autores se abre de 1449 a 1462. Este norteño que aparece en las costas del Sur, y es denominado «vizcaíno» en los pleitos colombinos, también lo denomina así el cronista Las Casas, y Herrera, y en sus Décadas¹⁰⁹.

¹⁰⁸ En realidad, pocos son los autores que se han ocupado de Cosa de manera monográfica. Nos gustaría señalar a los siguientes. En el aspecto biográfico destaca BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954; BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *El Cántabro Juan de la Cosa y el Descubrimiento de América*. Diputación Regional de Cantabria, Salamanca, 1987; y LEGUINA, Enrique de. *Juan de la Cosa, piloto de Colón*. Madrid, 1877. **En los aspectos cartográficos:** FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *La carta de Juan de la Cosa que se conserva en el Museo de Madrid*. «Museo de Antigüedades» t. IV. Madrid, 1875; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Tripulación de la nao Santa María y de las carabelas Pinta y Niña en el viaje del Descubrimiento «El Centenario»*, t. I (Madrid, 1892), p. 483; CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo. *La carta mapamundi de Juan de la Cosa*. Anuario «Juan de la Cosa», vol. V. (1986), pp. 17-56; CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo. *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid, 1994; VARELA MARCOS, Jesús. *Los reflejos políticos en la Carta de Juan de la Cosa*. En Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores, Jesús Varela (coord). Valladolid, 2001, pp. 61-79. **En las crónicas:** LAS CASAS, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, Ed. De Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. COLÓN, Hernando. *Historia del Almirante*. Edición de Luis Arranz. Madrid, Historia 16, 1991. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia General y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*. Madrid, 1852. MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de J. Torres Asensio. Editorial Bajel. Buenos Aires 1944. HERRERA, Antonio de. *Historia General de los Hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*. Madrid, 1934-1935. **Colecciones Documentales:** *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización... Segunda Serie. RAH. Tomo 7, De los pleitos de Colón*. Madrid 1892. *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)* R.A.H. y M.A.P.F.R.E. Coordinada por Juan Pérez de Tudela. Madrid 1994.

¹⁰⁹ Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía, 1ª serie, t. VIII: «*Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas, fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias occidentales desde 1492 a 1640*» (Madrid) p. 10



Fig. 30. Monumento a Juan de la Cosa en Santoña (Santander).

Según Ballesteros¹¹⁰, uno de los pocos historiadores que han escrito una monografía sobre el cántabro, hay otro Juan de la Cosa con el que a veces se confunde al cántabro. En este caso natural de Cartagena y participante en el segundo viaje de Colón. Nos dice que sin embargo parece absurdo dividir la biografía del cántabro en maestro por un lado y cartógrafo por otro. Alice B. Gould¹¹¹

¹¹⁰ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954, p. 23.

¹¹¹ GOULD, Alice B. *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. Madrid, RAH, 1984.

promete hablar de él en su lista de pasajeros, pero finalmente, no lo hace. Por nuestra parte¹¹², pensamos que es absurdo confundir a ambos personajes, a pesar de la coincidencia del nombre, y no dudamos que el Juan de la Cosa nacido probablemente en Santoña, que participa en el primer y segundo viaje de Colón, es el mismo, el cántabro objeto de este estudio.

Ballesteros¹¹³ nos dice que Juan de la Cosa «en 1492, no era un personaje anónimo e ignorado de los marineros del Odiel. Ellos sabían de su existencia y, probablemente mucho antes de organizarse la expedición descubridora» (...) «el año 1492 podría llevar ya catorce años de permanencia en las costas del Sur». El conocido historiador escribe que «El famoso marino del Cantábrico surge, de las declaraciones de los testigos de los pleitos colombinos, con una silueta inconfundible. Todos declaran sin vacilación, y aluden a una misma persona, que es el maestro de la Santa María, y el cartógrafo del segundo viaje descubridor, y el mismo que realiza las expediciones de Ojeda y Rodrigo de Bastidas. A Juan de la Cosa de Cartagena se le menciona solamente en el segundo viaje, y luego se sume en la oscuridad.»¹¹⁴

Navarrete no duda, ni por un momento, que el Juan de la Cosa vecino de Santoña en el año 1496 sea el mismo Juan de la Cosa vecino del Puerto de Santa María antes y después de esa fecha¹¹⁵. Esta convicción se confirmará a medida que se narren sus expediciones y aventuras.

¹¹² LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *El segundo viaje colombino*. Publicación virtual realizada en 2002 en <http://www.cervantesvirtual.com/catalogo.shtml>. ISBN: 84-688-1208-0; LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *El segundo viaje colombino*. Edición digital en www.proquest.co.uk (2003); y LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *Los compañeros de Don Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias*. Edición digital (2006) de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria (www.adghn.org). LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *Los pasajeros del segundo viaje de Cristóbal Colón*. En *Revista de Estudios Colombinos* 3, Valladolid, 2007, pp. 29-60.

¹¹³ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954, p. 35.

¹¹⁴ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954, p. 24.

¹¹⁵ M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE. *Biblioteca marítima española*, t. II, p. 208.

2. El Descubrimiento y el recorrido por las islas

Durante los preparativos del primer viaje, en los primeros meses de 1492, Cristóbal Colón y Juan de la Cosa se conocen a través de Martín Alonso Pinzón. Ninguno de los cronistas menciona, entre los tripulantes del primer viaje, a Juan de la Cosa. Falta su nombre en Las Casas, Oviedo, Pedro Mártir de Anglería, Hernando Colón, Gómara, Herrera, ni siquiera Colón en el Diario¹¹⁶ le nombra directamente aunque alude a él. Sin embargo los testigos de los Pleitos¹¹⁷ (Pedro de Arroyal, Alonso Martín, Pedro de Soria, y Juan Terrón de Posada) prueban indiscutiblemente que formó parte de la expedición. Los autores modernos (Fernández Duro¹¹⁸, Nicolás Tenorio y Cerezo¹¹⁹, Henry Vignaud¹²⁰, Alice B. Gould¹²¹, el padre Ángel Ortega¹²²) que han tratado sobre los pasajeros del viaje descubridor le han incluido en sus listas sin excepción.

Y lo que ya no ofrece lugar a duda alguna es la carta que los reyes dirigen a Juan de la Cosa el 28 de febrero de 1494 en que escriben «*porque en nuestro servicio e nuestro mandado fuiste por maestre de una nao vuestra a los mares del Océano donde en aquel viaje fueron descubiertas las tierras e islas de la parte de las Indias, e vos perdistes la dicha nao*¹²³»

¹¹⁶ Vid VARELA Jesús y FRADEJAS José Manuel. *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2006.

¹¹⁷ *Pleitos de Colón*, en CoDoIn Ultramar. Madrid, Real Academia de la Historia, 1892, t. VII, p. 149, p. 175, p. 332, p. 375. .

¹¹⁸ FERNÁNDEZ DURO. Cesáreo. *Colón y Pinzón: informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo* Madrid.

¹¹⁹ TENORIO Y CERESO, Nicolás. *Apéndice a la obra de Manuel Sales y Ferré: El descubrimiento de América según las últimas investigaciones*. Sevilla, 1893.

¹²⁰ VIGNAUD, Henry. *Histoire critique de la grande entreprise de Christophe Coloma. Comment il aurait conçu et formé son project: sa présentation à différentes cours; son acceptation finale; sa mise à exécution; son véritable caractère*, t. II París, 1911, p. 526. Apéndice: Liste des compagnons de Colom à son premeir voyage dont les noms nous sont parvenus.

¹²¹ B. GOULD, Alice *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. Madrid, RAH, 1984

¹²² ORTEGA Ángel. *La Rábida. Historia documental y crítica*. II. Época colombina. La Rábida, Colón y el descubrimiento de América. Sevilla, 1925

¹²³ NAVARRETE: *Biblioteca ...* t. II, p. 208.

Una vez comprobada su participación, veamos cómo se sucedieron los acontecimientos. Por sanción real la villa de Palos debía aportar dos carabelas a la armada confiada a Colón, quien gracias al apoyo de Martín Alonso Pinzón logró los hombres necesarios para el viaje. Se necesitaba una tercera nave, y aquí es donde aparece de la Cosa (gracias a su amistad con la familia Pinzón), aportando la nao Santa María¹²⁴, de mayor porte, y probablemente construida en los astilleros del Cantábrico. El flete corrió a cargo de Cristóbal Colón, pagando también su alquiler.

Sabido es que las tres naves parten el 3 de agosto de 1492 del puerto de Palos. El 6 de agosto llegan a Canarias, comenzando oficialmente el viaje «descubridor» un mes después. Aunque en la Santa María viajan como capitán Cristóbal Colón y como maestre Juan de la Cosa, el genovés no hace referencia al cántabro hasta la Noche Buena, momento en que el capitán de la expedición perderá su nave, pero debemos destacar algunos hechos presenciados por el maestre de la nao. Vivió el ambiente de motín por la incertidumbre de no encontrar tierra y viajar hacia lo desconocido, presenció las conversaciones del 25 de septiembre entre Martín Alonso Pinzón y Colón en que este le mostraba un mapa (basado en Toscanelli) indicándole dónde se encontraba, y estaba cuando Colón aseguró haber visto «lumbre» la noche del 11 de octubre, llegando a ver San Salvador el 12. Cosa recorrió todas las islas Antillas descubiertas entonces, y algunas de ellas, no todas (como San salvador o Watling), aparecerán representadas en su célebre mapamundi. Vivió la separación de la Pinta, y la llegada a La española, donde se dio la pérdida de su nave y un primer contacto permanente con los indígenas.

¹²⁴ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Disquisiciones náuticas*. T III «Conformación, adorno y ornamento de naves antiguas; Cómo eran las carabelas de Colón». Madrid, 1877. Julio. F. Guillén Tato. *La carabela Santa María. Apuntes para su reconstrucción*. Madrid, 1927.

2.1. Estancia en La Española y construcción del fuerte de la Navidad

El Diario describe los sucesos de la noche del 24 al 25 de diciembre de 1492, concretamente en torno a las 11 de la noche tal y como recoge Colón en sus anotaciones del martes 25. Estos son los hechos: Colón llevaba dos días sin dormir y como todo estaba en calma, decidió ir a descansar. La tranquilidad hizo que el marinero encargado de la guardia también se fuera a dormir, dejando el gobierno (el timón) de la nao a cargo de un grumete, «y las aguas que corrían llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos». La nave iba suave lo que junto a la oscuridad de la noche, hicieron que el joven sintiera que daban con tierra demasiado tarde, y cuando dio la alarma nada se pudo hacer, pues todos se encontraban durmiendo. Colón dio órdenes de echar un ancla por popa y abandonaran el barco en el batel, lo que hicieron sin anclar la nao, escapando a pedir ayuda a la Niña.

Colón, viendo perdida la nave, mandó cortar el mástil y aligerarla cuanto fuera posible para ver si se podía recuperar, pero no fue posible. Con ayuda del cacique Guacanagari se consiguió recuperar hombres y cargamentos, pero la Santa María se había perdido, y sería utilizada para edificar el primer asentamiento europeo en tierras americanas, el fuerte de la Navidad. Allí quedaron 39 hombres que era imposible embarcar en la Niña, única carabela disponible, pues días antes Martín Alonso Pinzón se había separado en la Pinta¹²⁵.

El dolor, la rabia, y la deshonra que supone a un capitán perder su nave explican estas palabras del genovés en el Diario «*que si no fuera por la traición del maestro y de la gente que eran todos los mas de su tierra (vizcaínos), de no querer echar ancla por popa para sacar la nao, como el Almirante lo mandaba, la nao se salvara*»¹²⁶

¹²⁵ VARELA J. *Colón-Pinzón. Una sociedad para el descubrimiento del Nuevo Mundo*. En *Descubrimientos y Cartografía II*. J. Varela (coord.), Tordesillas, IEIP, 1998, pp. 15-30

¹²⁶ VARELA Jesús y FRADEJAS José Manuel. *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2006.

2.2. El regreso del viaje descubridor

Cuando se decidió el regreso a la península, Juan de la Cosa tenía claro que debía presentarse ante los Reyes Católicos para que le indemnizasen la pérdida de su nave. Cuando ya han comenzado viaje, todavía al Norte de la Española aparece la Pinta, lo que da tranquilidad para el regreso, aunque una tormenta vuelve a separar a las carabelas el 14 de febrero de 1493, regresando por separado a tierras peninsulares.

La Niña llega el 4 de marzo a Cintra, avanzando por el Tajo hasta Restelo. Finalmente el 15 de marzo de 1493 Niña y Pinta (había llegado a Bayona) hacen su entrada en la barra de Saltés, en Palos.

Juan de la Cosa está presente en la tormenta en que Colón cree que van a perecer y envía «una Botella» con noticia del descubrimiento, ve cómo Juan II tiene noticia antes que los Reyes Católicos, al menos por parte del Colón, y ve cómo al llegar finalmente Palos, aparece también la Pinta y Colón envía urgentemente noticia a los soberanos castellanos.

2.3. El recibimiento de Colón por los Reyes Católicos en Barcelona

Desde Palos el ya Almirante se dirige a Barcelona en busca de la Corte, donde recibe una acogida espectacular, tratándosele como noble. El éxito de la expedición y la falta de precisión en su localización hace que comiencen rápidamente los preparativos para una segunda expedición. Esta vez los Reyes Católicos ponen a una persona de confianza al frente, al arcediano Juan Rodríguez de Fonseca, encargado de los asuntos del Nuevo Mundo desde 1493.

Recordemos que Colón no tiene las prometidas especias, ni oro, pero había encontrado una ruta de ida a las tierras asiáticas, y lo que es más importante, ha conseguido regresar y contarlo. En cuanto a nuestro personaje de estudio, en estas fechas parece que Juan de la Cosa desaparece, aun no es una persona relevante para encontrarlo en documentos legales, a excepción de la citada carta de 14 de febrero.

2.4. Consecuencias del descubrimiento

Como se ha dicho, Colón llegó empujado por la tormenta a tierras portuguesas, informando de su descubrimiento a Juan II quien, de inmediato, envió un embajador a la corte de los Reyes Católicos. El embajador portugués (Rui de Sande) llegó a Barcelona antes incluso que Colón. El rey luso reclamaba las tierras descubiertas por estar al Sur del paralelo de Canarias, según se acordó el Alcaçovas. Esta nueva actividad burocrática en la pugna por el Atlántico hizo que los Católicos vieran refrendados sus derechos a las nuevas tierras por la firma del papa Alejandro VI de una serie de bulas (Inter Caetera –3 de mayo de 1493–, bula de donación Romanus Pontifex, II Inter Caetera –4 de mayo de 1493– bula de partición (meridiano 100 leguas al Oeste de Azores y Cabo Verde), la Piis Fidelium, y la Dudum Siquidem –26 septiembre– ampliación de donación: permite a Castilla llegar a Asia), que respalden sus derechos de descubrimiento, consiguiendo la exclusividad para futuros descubrimientos.

Resumiendo lo más posible estos meses de duras negociaciones diplomáticas con un constante vaivén de embajadores de Portugal a Castilla, y de Castilla a Portugal y la sede pontificia, podemos decir que Juan II no aceptó la demarcación de la Inter Caetera, continuando así una negociación diplomática que dará lugar a la firma del Tratado de Tordesillas el 7 de junio de 1494.

3. El segundo viaje de Colón

Juan Rodríguez de Fonseca, arcediano de Sevilla, fue el encargado de la política indiana desde mayo de 1493 hasta 1524 en que muere. Coordinó todos los preparativos, parando las ansias nobiliarias de Colón, supervisando aprovisionamientos, obtención de fondos, rol de pasajeros, etc. Recordemos que las reclamaciones portuguesas de las nuevas tierras hicieron necesario preparar una segunda expedición lo más rápidamente posible¹²⁷. Sus objetivos eran encontrar las tierras descubiertas y localizarlas geográficamente a través de una plasmación cartográfica, y el evangelizador.

¹²⁷ Vid LEÓN GUERRERO, M.^a Montserrat. *Cristóbal Colón y su viaje de Confirmación*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2006.

En esta ocasión se quiso alistar tanta gente que hubo que reducir el número a 1200 a sueldo, aunque fueron en torno a 1500¹²⁸. Conocemos la participación de Juan de la Cosa, y la de un Juan Vizcaíno, lo que nos permite distinguirlos perfectamente, sin lugar a confusión. Varios testigos de los pleitos hablan de su participación y de cómo aprovechó las enseñanzas cartográficas de Colón¹²⁹. Según Ballesteros «*Colón confiaba ya a su discípulo las cartas, como a un alumno bien adelantado, capaz de apreciar las obras del maestro*¹³⁰.» Como maestro, de la Cosa sabría navegar, lo que aprendió del genovés fue a cartear.

Creo interesante transcribir dos testimonios para ver el proceso de «aprendizaje» y el distanciamiento entre profesor y alumno. Pedro de Arroyal declara «... *que este testigo vió cómo el dicho almirante mostrando al dicho Juan de la Cosa las cartas de marear que hacía, e Juan de la Cosa las dibuxaba, e que de allí el dicho Juan de la Cosa tomó noticia para venir en aquellas partes, e que leyendo este testigo camarero del dicho Almirante don Cristóbal, riñó con él por que avía dexado al dicho Juan de la Cosa ciertos días una carta de marear que era la principal que el Almirante tenía, que llamavan mapamundi*¹³¹». Arroyal se refiere al segundo viaje, cuando él fue como criado de Colón.

Bernardo de Ibarra declara «*queste testigo vyo y oyo al dicho almirante cómo se quexaba de Juan de la Cosa diziendo que por que le avia traydo consigo a estas partes la primera vez e por hombre abile, él le avia enseñado el arte del mar e que andava diziendo que sabia más quel*¹³²».

Centrándonos ya en el segundo viaje, el 25 de septiembre de 1493 parten diecisiete naves del puerto de Cádiz. El 13 de octubre salen

¹²⁸ Conocemos su estructura gracias a la nómina de pasajeros AGS, CMC 1^aE, leg 98 (nombres, fecha de rol y regreso, ocupación y sueldo). VID LEÓN GUERRERO, M^a Montserrat. *Los pasajeros del segundo viaje de Cristóbal Colón*. En Revista de Estudios Colombinos 3, Valladolid, 2007, pp. 29-60.

¹²⁹ Pleitos, testimonios de Bartolomé Colón (p.51), Cristóbal Rodríguez (p. 108) y Juan del Castillo (p.106)

¹³⁰ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial, 1954, p. 69.

¹³¹ Pleitos VIII, p. 149

¹³² Pleitos t. VIII, p. 140

de Hierro y comienza la navegación mar adentro, viajando más al sur y descubriendo lo que sería la ruta a tierras americanas durante siglos. El 3 de noviembre llegan a la isla Dominica, ascendiendo por el arco de las Antillas, llegando el 22 de noviembre de 1493 a la costa Norte de la Española. Juan de la Cosa y el resto de pasajeros conocieron lo ocurrido con los hombres que casi un año antes quedaron en el fuerte de la Navidad: muertos a manos del cacique Canoabo. Vistos los malos resultados de este primer asentamiento, el 6 de enero de 1494 localizan lo que supuestamente es un lugar adecuado para crear un nuevo asentamiento, la villa de la Isabela. Desde la Isabela, el 2 de febrero Antonio de Torres capitanea 12 naves de regreso a la Península con importante información para la Corona española.

Precisamente en este mes de febrero, concretamente el 28, los Reyes Católicos determinan en Medina del Campo sobre la reclamación de de la Cosa, como vecino de Santa María del Puerto, sobre la Santa María, perdida en el primer viaje. Esto dice el documento: *«acatando algunos buenos servicios que nos habedes fecho, e esperamos que nos paredes de aquí adelante, especialmente porque en nuestro servicio e nuestro mandado fuisteis por maestre de una nao vuestra a los mares del océano, donde en aquel viaje fueron descubiertas las tierras e islas de la parte de las Indias, e vos perdisteis la dicha nao, e por vos lo remunerar e satisfacer, por la presente vos damos licencia e facultad para que vos, o quien vuestro poder hobiere, podades sacar la ciudad de Jerez de la Frontera o de otra cualquier ciudad o villa de la Andalucía, doscientos cahises de trigo, con tanto que no sea de la ciudad de Sevilla e su tierra, e lo podades cargar e levar e levades por las nuestras mares e puertos e abras de la Andalucía a la nuestra provincia de Guipúzcoa, e al nuestro condado e señorío de Vizcaya, e no a otra parte alguna¹³³»,* con un plazo de nueve meses desde la fecha de la data, por lo que debió hacerse cargo la persona encargada de sus derechos en su ausencia.

Juan de la Cosa no debió formar parte de la expedición al Cibao de 12 de marzo de 1494, y tampoco podemos asegurar si fue uno de los muchos hombres que enfermaron, aunque con toda seguridad vio sus fuerzas mermadas por el cambio de clima, la falta de alimento y el exceso de trabajo, como todos los tripulantes del segundo viaje.

¹³³ FERNANDEZ DE NAVARRETE: *Biblioteca Marítima española*, t. II, p. 208, nota 5.

El 24 de abril de 1494 zarpa Colón hacia el viaje de exploración de Cuba y Jamaica con tres carabelas: costean Cuba por el Sur, descubren Jamaica, regresan a Cuba localizando el conjunto de islas que forman el Jardín de la Reina y tocan nuevamente Cuba, produciéndose entonces (12 de junio de 1494) el juramento de los tripulantes de encontrarse ante tierra firme, la tierra asiática. Entre ellos se encuentra Juan de la Cosa «*vecino del Puerto de Santa María, maestro de hacer cartas, marinero de la dicha carabela Niña*». Este fue el juramento «*Dijo que para el juramento que había hecho, que nunca oyó ni vió isla que pudiese tener trescientas treinta y cinco leguas en una costa de Poniente a Levante, y aun no acabada de andar; y que veía agora que la tierra firme tornaba al Sur Sudoest y Oest, y que ciertamente no tenía dubda alguna que fuese la tierra firme y no isla; y que antes de muchas leguas, navegando por la dicha costa, se fallaría tierra adonde trata gente política de saber, y que saben el mundo*»

El 13 de junio Colón decide regresar a La Española, y el 21 de septiembre las carabelas arriban a la Isabela. La amistad entre Juan de la Cosa y Alonso de Ojeda pudo producirse en esta época de pacificación de la isla, coincidiendo con la llegada de Juan de Aguado desde la Península para desautorizar a Colón. El 10 de marzo se inicia el regreso de Colón y Aguado a la Península, también iban Cosa y Ojeda. El 11 de junio de 1496 llegan a Cádiz.

4. El tercer viaje de Colón

Al regreso del segundo viaje, el entusiasmo había desaparecido, y a Colón le costó trabajo ser recibido por los Reyes. Tras mucho «perseguir» a la corte, consigue las capitulaciones para realizar un tercer viaje. Finalmente Colón sale de Sanlúcar de Barrameda el 30 de mayo de 1498 con intención de dirigirse al Sur de las tierras descubiertas y divide su armada de seis naves en dos. Tres se dirigirán directamente a la Española con provisiones, y otras tres, capitaneadas por Colón, intentarán realizar nuevos descubrimientos, llegando esta vez a las tierras del continente suramericano.

En este tercer viaje tradicionalmente se ha pensado que no participó Juan de la Cosa, básicamente por un problema de fechas y que no se le cita. En principio motivos más que suficientes, sin embargo, vemos que tampoco es demasiado citado en el primer viaje y su participación es indudable. En cuanto a las fechas, Cosa no regresó de este tercer viaje junto a Colón, sino que lo hizo en las cinco naves que parten hacia Castilla el 18 de octubre de 1498 desde Santo Domingo, llegando a la Península en torno a la navidad¹³⁴ de ese mismo año. Por lo tanto, pensamos que los cinco meses que faltan para la partida de la Armada de Alonso de Ojeda es tiempo más que suficiente, con lo que el asunto de las fechas queda resuelto.

Pero, volvamos a los acontecimientos que Cosa pudo presenciar en este viaje. El Cántabro viajó en una de las tres naves en que viajaba Colón, con intención de encontrar el camino a la Especiería, y el 15 de agosto de 1498 llegan a la desembocadura del Orinoco. Aquí es donde desarrolla el genovés su alocada teoría «pezonoidal» de la tierra¹³⁵, siguen camino y descubren la isla Margarita y una zona perlífera, recorren parte de la costa venezolana, y se dirigen a la Española. Este novedoso planteamiento de la figura de la Tierra Colón lo trasladó al papel. El material recopilado por Colón, y todos los dibujos perfectamente diseñados en unos cortes de globo terrestre viajaron en los navíos que regresaron de la Española el 18 de octubre de 1498, en los que iría Juan de la Cosa. Los Reyes Católicos, al ver el informe escrito y los dibujos y pinturas de la nueva teoría geodésica colombina, y comentar la novedad con sus expertos, pensaron que Colón debía ser relevado definitivamente de su cargo, como así ocurriría meses después.

El 30 de agosto las tres naves llegan a Santo Domingo encontrando una situación poco favorable. Un grupo de amotinados se habían sublevado contra los hermanos del Almirante en torno a Francisco Roldán. La llegada del virrey no resolvió el problema. Aunque Colón consiguió pacificar la isla, se hizo claramente evidente que no era

¹³⁴ Las Casas lib. II, cap. II, p. 210.

¹³⁵ VARELA J. y LEÓN M. *Colón, su tesis «pezonoidal» del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*. Valladolid, IIEIP, 2002. VARELA J. y LEÓN M. *El itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)* Valladolid 2003.

la persona adecuada para gobernar y fue sustituido por los Reyes. El nuevo gobernador era Francisco de Bobadilla.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el final de la posición de exclusividad descubridora hacia el Oeste que disfrutaba Cristóbal Colón comenzó con los resultados obtenidos en su tercer viaje. Había terminado el periodo de exclusividad descubridora del Almirante, y además debía responder de sus actos ante la justicia en pleito abierto. Pero lo que nos interesa saber es cómo se van a continuar los descubrimientos. Qué persona los va a regir, cual va a ser la línea política a seguir en la competencia con la corte portuguesa. En este marco, encontramos que tras su vuelta a finales de 1498, de la Cosa regresa pronto a tierras andaluzas. Allí iría a buscarle Alonso de Ojeda, pues necesitaba un piloto.

5. El plan descubridor de los Reyes Católicos: Juan Rodríguez de Fonseca

En 1499, tras el tercer viaje colombino, los reyes decidieron acabar con los privilegios de exclusividad firmados en Santa Fe y dar paso a nuevas expediciones. Las tierras americanas se abrieron a las iniciativas particulares, que en todos los casos ya habían viajado a tierras americanas con Colón. Es lo que la historiografía americanista ha bautizado como *Viajes de Descubrimiento y Rescate*. Estos viajes se dirigirían a la zona de la actual Venezuela en busca del paso que Colón pensó encontrar allí, y para explorar y «rescatar», es decir comerciar con toda posible riqueza que encontrarán: oro, perlas, palo brasil, esmeraldas, etc.

Cada expedición tenía una capitulación firmada por los monarcas o la persona por ellos delegada (en gran número de casos Juan Rodríguez de Fonseca) a favor de un particular o un grupo de ellos (normalmente un capitán y un socio capitalista que solía ser un comerciante) que se agrupaba para financiar el aprovisionamiento de las naves y organizar el viaje. Estos titulares, además de autofinanciarse, debían pagar el quinto real, es decir el veinte por ciento de todos sus beneficios, de todo lo «rescatado». Los capitulantes se comprometían a no pasar por tierras portuguesas, ni por aquellas tierras ya descubiertas por Cristóbal Colón.

Estas son las expediciones que bajo este epígrafe facilitaron el mejor conocimiento de las costas del continente suramericano:

1. Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa: mayo 1499 – mayo 1500 (también participó Américo Vespucio). Costa venezolana desde la desembocadura del Orinoco hasta el golfo de Maracaibo. El resultado económico fue nefasto.

2. Peralonso Niño y Cristóbal Guerra: junio 1499 – octubre 1500, la ruta fue similar, pero se pararon en la isla Margarita rescatando Perlas, por lo que los beneficios fueron numerosos, y animaron a sucesivas expediciones.

3. Vicente Yáñez Pinzón: a principios de 1500 se dirigió más al Sur y descubrió el Amazonas, al que bautizó río Grande. En su viaje de regreso recorrió las costas del nordeste de Brasil y de Guayana.

4. Diego de Lepe: enero 1499 – agosto 1500

5. Rodrigo de Bastidas: marzo 1501 - 1502, siguió una ruta parecida a Colón y Ojeda. Llegó a Colombia, a la bahía de Cartagena

Estos descubrimientos hicieron evidente que una gran masa de tierra se interponía en el camino atlántico hacia la Especiería. En este caso tan sólo trataremos la participación de Juan de la Cosa, pues de estos viajes nos podemos informar en el trabajo que el Dr. Jesús Varela presenta en este libro.

En diciembre de 1498 la corte tenía noticia cierta de los resultados del viaje de Colón y el informe de los expertos a los reyes no era positivo, sino que mostraba una enorme desorientación entre lo dictaminado por Colón y la cartografía que se había ido confeccionando en España. No se apreciaba que lo descubierto por el genovés fuese colindante con el lugar al que viajaban los portugueses y donde estaba la Especiería. Ante tal constatación los monarcas encargan a Fonseca se ocupe del proyecto y les envíe un informe sobre el estado de los descubrimientos.

A partir de este momento, a comienzos de 1499, Juan Rodríguez de Fonseca elaborará un plan científico¹³⁶ que tratará de responder a las peticiones reales. Las líneas a seguir son dos: saber dónde

¹³⁶ Vid VARELA, J. *Juan Rodríguez de Fonseca sucesor de Colón*. Revista de Estudios Colombinos, 5, 2009, pp. 7-18.

ha llegado Colón en el tercer viaje; y conocer dónde están los portugueses, que enviaban las noticias de Vasco de Gama.

La primera decisión de Fonseca fue proponer a los monarcas la comprobación de los descubrimientos de Colón. Lo hará de la forma más segura posible, enviando una doble misión a la región donde el Almirante dice haber descubierto el Paraíso. Al mando de la primera, Fonseca pondrá al hombre de su mayor confianza como era Alonso de Ojeda, al que hará acompañar de Juan de la Cosa, piloto con conocimientos suficientes de cartografía para poder levantar un apunte y Américo Vespucio que debió ir en calidad de gestor¹³⁷. Al frente de la segunda, Fonseca pondrá a otro hombre de su entorno, como era Cristóbal Guerra, al que acompañó Alonso Niño.

5.1. El viaje de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio. (18-5-1499, primeros días de diciembre de 1499)

La flotilla zarpó del puerto de Cádiz el 18 de mayo de 1499. El destino era la región al Sur de lo descubierto en el tercer viaje de Colón. Para localizar la costa llevaban toda la cartografía remitida por Colón a Fonseca, justificando haber descubierto el Paraíso Terrenal. También la carta de Caboto, que le habían remitido desde Inglaterra. Además contaba con un hombre como Juan de la Cosa¹³⁸, que había asistido a los tres viajes colombinos y

¹³⁷ Vid LAS CASAS, II, p. 39; t, I, p. 548

¹³⁸ Ojeda testifica así en los pleitos: «*truxo consigo a Juan de la Cosa, piloto. Emergió Vespuche e otros pilotos, y que fue despachado este testigo para el dicho viaje por mandado del dicho don Juan de Fonseca, obispo de Palencia (en 1512 se realiza el testimonio), por mandado de sus Altezas*» Codoin 2º serie t. VII, p. 206. **Décadas Torres de Mendoza:** en 1499 «*El capitán Alonso de Ojeda, caballero de sumo valor, fidelidad y cristiandad, arma la primera vez en Sevilla para ir a descubrir [prosiguió el descubrimiento de Tierra Firme] y llevaba a Juan de la Cosa consigo, vizcaíno, por piloto, y a Américo Vespucio por mercader y como sabio en las cosas de cosmografía y de la mar*». **Dos carabelas parten del Puerto de Santa María el 18 de mayo de 1499.** La primera etapa del viaje es a Berbería. En el Cabo de Aguer se apodera de una carabela de Huelva. En Canarias tomó las últimas provisiones. Escasas noticias del viaje. **Testimonio de Ojeda sobre este viaje:** «*vyno a descubrir el primero, después quel Almirante e descubrio al medio dia la Tierra Firme, e corrio por ella casi doscientas leguas hasta Paria, e salio por la Boca del Drago, e ally conosco quel Almirante avia estado en la isla de la Treyndad, junto a la boca del Drago, e de aly corrio a descubrió la costa de la Tierra Firme hasta el golfo de las perlas e ajó la ysla Margarita y la anduvo por tierra*»

además era buen cartógrafo. Desde Cádiz, en 24 días avistaron tierra, en un cabo que Juan de la Cosa denomina Cabo de S. D°. La expedición pone rumbo Sureste con intención de rodear la tierra avistada por el Sur, pero las corrientes y vientos les hacen cambiar a rumbo Noroeste, en busca de la isla de Trinidad. Señalemos como más importante la parada en el río Guarapiche, en busca de las perlas que había encontrado Colón, y al no conseguirlo, atacaron a los nativos, creando desconfianza. La flotilla salió por las bocas del Drago, avistó la costa de Paria, pasando frente a la isla de Margarita, donde Ojeda desembarcó. Siguió la costa de Cumana, sin desembarcar, pues tuvieron evidencias de que ya habían estado allí Guerra y Niño. Progresaron hacia el Noroeste por la costa visitando la isla de los Gigantes (Curaçao), la isla de Brasil, e introduciéndose en la entrada del golfo de Maracaibo, llegando hasta el cabo de la Vela. Desde este promontorio pusieron rumbo a la isla de la Española.

La expedición descubridora de Ojeda resultó un éxito geográfico¹³⁹, pero no había conseguido ser rentable ni lucrativa, lo que suponía fuertes pérdidas para los organizadores. Con la necesidad de reducir el déficit, Ojeda decide pasar a la isla de la Española para cortar y cargar palo Brasil, producto tintóreo de gran valor, cuyo rescate tenía concedido por Fonseca, contraviniendo la exclusividad colombina. Al parecer, entonces y según el testimonio de Pedro de Ledesma «*el dicho Juan de la Cosa venía herido, e dezian que de una flecha*»¹⁴⁰.

a pie, porque conosco quel Almirante no savía della nada mas de avella visto yendo su camino, e de ay fue descubriendo toda aquella costa de la Tierra Firme desde los Frayles hasta en par los yslas de los Gigantes e el golfo de Venecia, que es en la tierra firme y la provincia de Ququivacoa, y en toda esta Tierra Firme dozientas leguas antes de Paria, y dende Paria hasta las Perlas, e dende las Perlas hasta Ququivacoa, que este testigo descubrió, nunca nadie lo avía descubierto ny tocado en ello, asy el Almirante como otras personas» (t. VIII, p. 548 Pleitos).

¹³⁹ Sobre los descubrimientos de esta expedición declara el piloto Andrés de Morales (Pleitos, t. III, p. 547.): «dijo que lo sabe porque ha hablado muchas veces con Juan de la Cosa, piloto, e con Alonso de Hojeda en las navegaciones de aquel viaje (...narra los descubrimientos similar a Ojeda.) e de allí descurrieron a la provincia de Quinquibacoa hasta el cabo de la Vela, el cual nombre le pusieron los dichos Juan de la Cosa e Hojeda, y que de allí se vinieron a esta isla Española».

¹⁴⁰ Codoin, VII, 2º serie p. 261.

Arribaron al puerto de Yáquimo, en la isla Española, el jueves cinco de septiembre. Unos días después, Ojeda se entrevista con Roldán. A partir de este momento, Alonso de Ojeda decide regresar a España, pero su ruta fue hacia el Norte siguiendo los vientos del Este. Esta navegación le llevó a la costa de Cuba, y subiendo al Norte para descubrir el estrecho entre Florida y Cuba, y por tanto su insularidad. Ya encima de la corriente del golfo, le fue fácil regresar a España, donde debió recalar a finales de noviembre o primeros de diciembre de 1499.

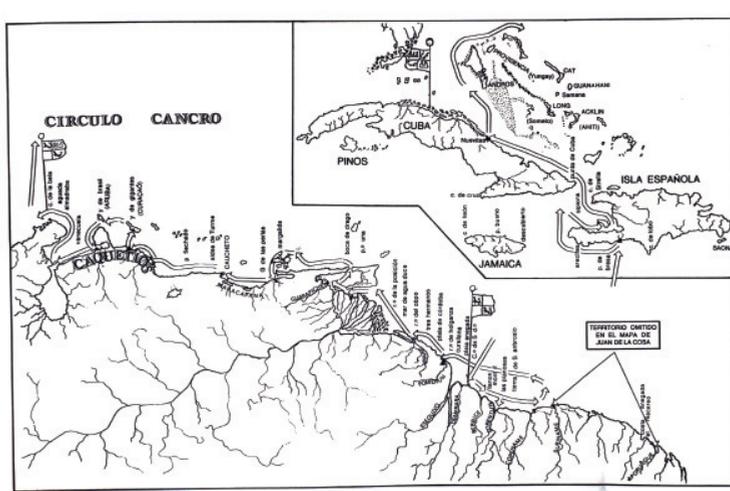


Fig. 31. Mapa del recorrido de Alonso de Ojeda en 1499. Demetrio Ramos. Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate. Valladolid, 1981.

Como hemos indicado las expediciones se organizan por pares, a Norte y Sur de la zona descubierta. Los resultados de las dos primeras económicamente fueron desiguales, si Ojeda y Cosa no obtuvieron apenas beneficio, todo lo contrario ocurrió en la de Niño-Guerra. Al margen de los resultados económicos, lo que ahora nos interesa es que ambos capitanes entregaron a Fonseca las noticias de sus reconocimientos en las nuevas tierras. El resultado de los informes plasmado en una carta debió generar el nacimiento de una costa continuada y muy extensa, más de 600 leguas, que estaba indicando la presencia de una tierra muy grande, una masa continental en ciernes con características bien

distintas a las esperadas que debía tener el Catay y muy lejos de las noticias fantasiosas del Paraíso terrenal de Colón.

La inquietud debió inundar la mente de Fonseca ¿Qué tierra era esta, qué estaban recorriendo? Tal y como indica el Dr. Varela en su estudio del plan de Fonseca, esta era la pregunta a responder y para ello deciden reforzar el plan de descubrimiento enviando nuevas expediciones a los márgenes de las tierras ya descubiertas por Ojeda, y particularmente hacia el Sur, hacia el Ecuador, donde parece más lógico encontrar un paso al Oeste, pues está más en la latitud de las tierras de la especiería.

Estas expediciones se organizaron de forma inmediata, con todos los datos aportados por las precedentes. Serán los viajes de Vicente Yáñez Pinzón, y el de Diego de Lepe. Incluso el éxito económico de la expedición de Guerra-Niño va a ayudar a que las expediciones oficiales sean más económicas, pues la familia Pinzón en su capitulación con la Corona correrá con gran parte de los gastos, al considerar el viaje una buena inversión.

De toda esta información que facilitan los viajes a las ya más que evidentes nuevas tierras, surgirá una representación cartográfica, la denominada Carta de Juan de la Cosa. La carta, como documento¹⁴¹, debió ser solicitada por los Reyes Católicos a Juan Rodríguez de Fonseca en mayo de 1499, para conocer el estado actualizado de los descubrimientos españoles. En este caso el propósito era contrastar lo descubierto por los españoles con las noticias de Portugal que les escribía carta sobre el éxito de Vasco de Gama en su viaje y llegada a la India.

Antes de diciembre de 1500, en el estudio de Juan de la Cosa en el Puerto de Santa María, había una carta náutica parcial, muy probablemente de Andrés de Morales, donde aparecían los datos de los viajes de Vicente Yáñez Pinzón, el de Diego de Lepe y el de Álvarez Cabral. El cartógrafo cántabro debía tener unas instrucciones políticas sobre cómo y dónde situar las banderas castellanas y, es posible que también las portuguesas e inglesas.

¹⁴¹ VARELA MARCOS, Jesús. *Los reflejos políticos en la Carta de Juan de la Cosa*. En *Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores*, Jesús Varela (coord). Valladolid, 2001, pp. 61-79.

Una vez terminada la labor material de confeccionar la carta náutica o mapamundi encargado, donde se puede contemplar la Raya de Tordesillas, Juan de la Cosa la envió a Fonseca quien, tras un análisis minucioso, la presentaría a los Reyes Católicos que la recibirían con atención por conocer exactamente la situación confusa de los descubrimientos. Confusionismo creado por Colón con su documentación fantástica del tercer viaje, y las cartas del rey de Portugal Don Manuel alardeando de su éxito en la India. Esta carta presentaba a los monarcas las respuestas planteadas a las preguntas sobre localizar el descubrimiento de forma satisfactoria.

La parte fundamental de la Carta de Juan de la Cosa es precisamente la que contiene los descubrimientos del año 1500, y por tanto, se trata de hallazgos no colombinos. La novedad del año 1500 corresponde a la costa Noreste de América del Sur y equivale a los actuales estados de Brasil, las tres Guayanas y Venezuela. O lo que es lo mismo, lo descubierto por Alonso de Ojeda y Cosa en 1499, por Vicente Yáñez Pinzón, en enero de 1500, lo que descubrió Diego de Lepe a continuación, y el territorio o isla de Santa Cruz descubierta en marzo de este año por el portugués Álvarez Cabral. La pretensión parece fácil, simplemente marcar el territorio correspondiente al descubrimiento de cada capitán y poco más.

El primer resultado de esta carta de 1500 se produjo en el mismo proceso de su confección. Además será el más importante para la cartografía mundial, a pesar de no haber sido reconocido suficientemente. Nos referimos a la decisión de representar los descubrimientos españoles como un nuevo continente. La Tierra desde la confección de este mapa tendría ya cuatro continentes.



Fig. 32. Mapamundi de Juan de la Cosa. Puerto de Santa María, 1500. Dimensiones: 183 x 93 cms. Museo Naval (Madrid).

Apenas llegó Lepe, y se conoció el área por él recorrida, situada muy cercana a las islas que las noticias decían había hallado Cabral, se determinó actuar. La única forma de saber la realidad de lo hallado por Cabral era ir a comprobarlo, para lo que era preciso armar rápidamente una expedición. Esta fue la medida que se tomó. Para desvelar el secreto se confió en dos pilotos afamados como Vélez de Mendoza y Luis Guerra.

Esta expedición llevaba una doble misión: comprobar lo descubierto por Cabral, como hemos analizado, y continuar la costa hacia el Sur, siguiendo el plan de Fonseca, para tratar de hallar el paso hacia la China. Por la costa Norte lo hará meses después Rodrigo de Bastidas.

Al conocerse en España el viaje de Cabral, la corte castellana organiza una expedición de comprobación. Nos consta que Vélez zarpó a poco de llegar Diego de Lepe, en los primeros días de septiembre de 1500. Parece ser que destinaron mes y medio en la travesía hasta la costa brasileña, de forma que encontramos a Vélez de Mendoza en el cabo San Agustín sobre la segunda semana de octubre de 1500, dispuesto a descubrir los actuales estados de Paraíba, Pernambuco, Bahía y Espírito Santo; lo que supondrá dos tercios de la costa del Brasil actual, si lo unimos a los descubrimientos realizados por los viajes de Pinzón y Lepe.

Para que Vélez de Mendoza pueda lograr su misión con éxito se le proporciona toda una serie de documentación cartográfica, muy actualizada, de la existente en los archivos oficiales, tal como cartas de navegar elaboradas por el equipo de Fonseca, que registran en su dibujo perfectamente señalada la derrota que Mendoza y sus hombres debían seguir en el viaje. Tan sólo debían emplear la «figura» o esfera que Juan Rodríguez de Fonseca les había proporcionado.

La partida debió producirse los primeros días de septiembre, por tanto llevaba información de los tres viajes realizados previamente al Brasil: el de Vicente Yáñez Pinzón, el de Diego de Lepe y las noticias de Lisboa sobre el viaje de Pedro Álvarez Cabral, causa precisamente de este viaje; y una derrota a seguir fijada por Fonseca.

Se descubrió la zona de costa brasileña que corre desde el cabo Santa Cruz hasta una latitud de entre 24° o 25° Sur. Regresó de nuevo a España entre las fechas que van del uno al tres de junio de 1501. La fecha de su vuelta hace que sus noticias no pudieran recogerse en el puerto de Santa María en la cartografía de Juan de la Cosa.

Las cartas que el capitán y pilotos de la expedición de Vélez entregaron en Junio de 1501 a Juan Rodríguez de Fonseca deben constituir la siguiente pieza del rompecabezas político que representa la carta de Juan de la Cosa.

Parece más que probado que el viaje de Alonso Vélez de Mendoza y Luis Guerra descubrió la costa Suramericana entre los grados 8° y 24° de latitud Sur, cumpliendo perfectamente la misión secreta encomendada de confirmar el lugar de arribada de Álvarez Cabral, y la segunda misión, y más importante, que la Nueva Tierra seguía bojando hacía el Sur, por lo que las nuevas misiones debían orientarse hacia el Norte, al alejarse en exceso la vía del Sur de la Península Ibérica. Esta conclusión se verá confirmada con la organización de un nuevo viaje descubridor para rodear la Nueva Tierra en 1501 por Bastidas, y que veremos a continuación.

5.2. El viaje de Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa (IX-1501)

Dentro de la política de Fonseca de reconocer el litoral descubierto por Colón en el tercer viaje, organizó una nueva expedición de descubrimiento, esta vez hacia el Norte. El obispo tenía las noticias de Vélez y Guerra, en su viaje al Sur, y el conocimiento de que a 24° Sur aún no había paso; por lo que organiza otro viaje al Norte, en su sistemático plan de conocer por el Norte y por el Sur todo el territorio hasta dar con el paso. El capitulante Rodrigo de Bastidas actúa como capitán, llevando dos carabelas, en las que iban por pilotos Juan de la Cosa¹⁴² y Juan Rodríguez, las dos personas con más conocimientos navales y geográficos de la zona.

La expedición parte de Sevilla a finales de septiembre de 1501, en pocos días estaba en Cádiz, desde donde se inicia el viaje. Navegan hacia Canarias, haciendo la aguada en la isla de Gomera. Desde esta isla ponen rumbo al Nuevo Mundo, tratando de acceder por la zona Sur de las islas de Barlovento, pues su destino era la región al Norte de lo descubierto por Ojeda en 1499. El lugar en que tocan fue en la isla Verde y seguirán navegando por la región concedida a Ojeda. Entran y descubren el golfo de Urabá, desde el que salen con los navíos en mal estado y navegando rumbo Noroeste hasta la isla de Pinos. Dan por finalizado el costeo, y se dirigen a tierras conocidas a por ayuda, pues sus navíos estaban atacados por la broma.

La situación de los navíos era tal, que tuvieron que desembarcar en Jamaica. Reparados los navíos reiniciaron el viaje hacia España,

¹⁴² Testimonio de Juan de Jerez «*que vido que con Rodrigo de Bastidas vinieron por pilotos Juan de la Cosa e Morales, que antes avyan venydo a descubrir con el dicho Almirante e después lo vydo venir con los sobredichos*» (Pleitos VII, p. 97). Testimonio del propio Andrés de Morales «*fue en compañía de Rodrigo de Bastidas e Juan de la Cosa aquel viaje*». Además este piloto era cartógrafo, y así dice: «*este testigo hizo una figura, que se dize carta de marear, para el señor obispo don Juan de Fonseca, en Segovia, por la declaración que le avían fecho los sobredichos*» (Pleitos VII, p. 202). Diego de Porras les vio partir y regresar, diciendo que habían descubierto la tierra de Urabá, siendo los primeros en llegar a aquellos parajes. Sabían que trajeron oro, entregando el quinto a los reyes en Alcalá de Henares. El piloto Juan Rodríguez de Palos, fue en la expedición y testifica que Bastidas y Cosa «*descubrieron desde la parte sur de Beava [Urabá] hasta el Darién, que es al poniente, e que no lo descubrió esto otras personas, ni el Almirante, salvo los dichos Rodrigo de Bastidas e Juan de la Cosa e su compañía*» (Pleitos VIII, p. 276).

pero una tormenta les obligó a buscar refugio en el cabo Canonjía en la costa de la Española. Allí permanecieron un mes, hasta poder zarpar, pero otra borrasca les llevó a Xaragua, en el actual puerto Príncipe, donde se les anegaron los navíos definitivamente.

Entre tanto, llegaron noticias al gobernador Bobadilla de que Bastidas y los suyos habían rescatado en Xaragua, lo que les estaba prohibido, y sometió a proceso a Bastidas¹⁴³, quien permaneció en prisión hasta la llegada del nuevo gobernador, Frey Nicolás de Ovando, a mediados de 1502. Con el proceso en curso, Bastidas se embarcó en la flota de Bobadilla, que fue sorprendida por una gran tormenta, perdiéndose la mayoría de los navíos. La carabela, en que viajaban Bastidas y Juan de la Cosa, se salvó y arribó a Cádiz en el mes de septiembre de 1502.

Bastidas se trasladó a Alcalá de Henares, donde llegó el 3 de abril, y dio cuenta de su viaje, pagando el quinto real de las perlas y el oro a los monarcas. Su causa siguió el curso ordinario, produciéndose el fallo de la justicia el 3 de diciembre aceptando sus justificaciones, por lo que Bastidas quedó libre de culpas.

No menos importante fueron las informaciones que Rodrigo Bastidas proporcionó a Fonseca sobre la costa descubierta, si bien es más que probable que fuera Juan de la Cosa quien lo realizará al ser un piloto de más conocimientos cartográficos y más cercano a Fonseca. El informe se debió basar en el perfil del golfo de Urabá, que había despertado la ilusión de un posible paso hacia el Oeste, y que resultó un fracaso, haciendo desistir a la expedición en cuanto comprobaron que la costa volvía a inclinarse hacia el Este, a la altura del cabo Mármol. Con estos resultados seguía pendiente el hallazgo del Paso, y parecía más probable que se hallase al Norte de este recorrido realizado por Bastidas, o lo que es igual al fondo del mar Caribe, próximo destino de Colón en su cuarto viaje.

¹⁴³ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. : *Colección de los viajes ...* t.II, p. 463. se le acusa de «*que en la dicha Isla el dicho Bastidas, con poco temor de Dios e nuestro, había vendido lanzas y espadas, y dardos y puñales, e palavesinas y otras armas , así ofensivas como defensivas, a los Indios e Caciques de la dicha Isla, e una muela para en que amolasen las armas, e que había rescatado en la dicha Isla guanin e ropas, así de las que había llevado de estos nuestros reinos de Castilla como de los que hobo allí e enviado papagayos e vendido esclavos, asediando nuestro mandamiento, que fue que todo lo que hobiese lo trujese sin disminución ninguna al puerto de Cádiz*»

En cuanto a los resultados de este viaje para nuestro personaje, sabemos que Juan de la Cosa recibe compensa de los reyes en carta de 3 de abril de 1502 en Alcalá de Henares «... *ayudasteis a descubrir en las partes de las Indias el golfo de Hurabá, tengo por bien [la reina] e es Mi merced, que agora e de aquí adelante seays Mi Alguacil mayor del Gobernador que por mi mandado fuere a residir en el dicho golfo de Urabá...*»¹⁴⁴

5.3. El cuarto viaje de Colón: continúa la búsqueda del paso hacia la Especería

Debemos enmarcar el cuarto viaje del genovés a las nuevas tierras como uno más de los realizados dentro de esta política descubridora que los Reyes Católicos encomiendan a Fonseca. Al no participar en él de la Cosa, tan sólo señalaremos algunos resultados cartográficos del viaje.

Colón pasó por algunas de las islas conocidas atravesando el Norte de Jamaica y el Sur de Cuba, pues tenía orden de no parar en la Española. En agosto de 1502 llegó a Honduras, tocó las costas de Nicaragua, costa Rica y Panamá (Veragua) donde pasó más de nueve meses. En el viaje de regreso permaneció náufrago en Jamaica más de un año. A finales de 1504 pudo regresar a la península, ofreciendo el descubrimiento una nueva costa, pues en su deambular, arriba y abajo por ella, la había unido a la costa descubierta por Bastidas y Juan de la Cosa meses antes.

Las noticias cartográficas del cuarto viaje colombino no pudieron estar en manos de Fonseca hasta la vuelta de Colón, y eso no fue hasta el 7 de noviembre de 1504. En esos días la corte estaba muy ocupa por el estado de salud de la reina Isabel, que moriría el 26 en la ciudad de Medina del Campo. Este hecho suponía el final de una etapa en la forma de hacer en los descubrimientos.

¹⁴⁴ Codoin, 1º serie, t. XXXI, p. 129; Codoin 2º serie, t. XIV, p. 99; RAH, Colección Muñoz, A. 117-90, fol. 20.

6. Una nueva organización para los descubrimientos

Recordemos que en 1503 se crea la Casa de la Contratación pues una sola persona, Fonseca, ya no podía hacerse cargo de la gran cantidad de expediciones organizadas a las nuevas tierras. Fue necesario un organismo con autonomía suficiente que asumiera tal cantidad de trabajo, arbitrara los derechos reales y los de los particulares, estimulara el comercio con el Nuevo Mundo y siguiera enviando armadas castellanas para conseguir lo que Cristóbal Colón no había logrado: llegar a las Islas de las Especias por Occidente, como alternativa a la ruta portuguesa costeano África. Todo el trabajo se realizará bajo supervisión de Fonseca y en un orden preestablecido.

Hagamos un breve inciso para destacar que ya antes de crearse la Casa de la Contratación, el cartógrafo Juan de la Cosa pertenecía a la esfera oficial, en calidad de piloto o maestro de hacer cartas, o con los dos cargos, figuraba entre los oficiales de la realeza en los asuntos de Indias. Al crearse la institución, encontramos varios documentos, firmados por Isabel al Católica que nos dejan ver claramente que el piloto sigue contando con el favor real¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Carta de la reina de 5 de julio de 1504 a los oficiales de la Casa de la Contratación., Alcalá de Henares. «Y en lo que decis que se ofrece a hacer Juan de la Cosa sobre la armazón que quiere hacer para la tierra de Urabá y para ir a descubrir adelante, sabed que Bastidas hace acá ese partido que Juan de la Cosa se ofrece a hacer, dando el cuarto sin descontar costas ni gastos algunos, y además desto se obliga a hacer a su costa una casa fuerte en la dicha tierra de Urabá a donde puedan quedar seguras las personas que allá hobieran de quedar para entender en los rescates y trabajos de aquella tierra. Y aunque este partidos es mejor y más provechoso quel que diz que se ofrece a hacer el dicho Juan de la Cosa ficiese este viaje, poniéndose en lo justo, por que creo lo sabía hacer mejor que otro alguno. Por eso debeisle notificar esto y contestarlo lo mejor que pudiérdes, y tomar asiento sobre ello; que no es razón que mostrando él que tiene gana de me servir, haya él menos de lo que los otros se ofrecen a hacer»

La reina siente preferencia por Juan de la Cosa sobre Bastidas. Isabel cree justo lo exigido por la Corona e insta a los oficiales de la Casa de Contratación para que lo concierten lo mejor que puedan, pero con Juan de la Cosa. Continúa el documento «e que con los navíos que desde la dicha tierra de Urabá enviare a descubrir adelante, se ha de hacer una de dos cosas, o ha de hacer cuenta de lo que desde allí adelante gastare e no más dando la parte que se asentare con que no pase del cuarto, o la otra que sin descontar costas, dé dello la parte que asentare, que de razón no debe pasar del quinto, porque me paresce que la ochava parte que decis que se ofrece de dar de lo que rescaten los navíos

Es más, a través de documentos de los oficiales de la Contratación, entreveremos una posible actividad de **Cosa como «espía» de la Corte en Portugal**, probablemente para informarse del posible viaje de Vespucio bajo bandera portuguesa a la costa brasileña (1502), aprovechando así la amistad que Cosa tenía con Vespucio. Sabemos que Cristóbal Guerra ya había organizado una expedición entre 1500 y 1501. Ahora prepara otra (el asiento con Guerra es de Alcalá de Henares, 12 de julio de 1503), supuestamente junto a Juan de la Cosa, que finalmente no participó ¿Por qué? Cosa permaneció en España por requerimiento de la Corte.

Juan de la Cosa está en la Corte para gestionar una capitulación a su favor, no como copartípe. Cuenta con la amistad de Juan Rodríguez de Fonseca, los reyes se muestran propicios a sus peticiones. Pero, de manera imprevista es necesario enviar una persona de total confianza a Portugal y los Reyes piensan en Cosa. Pocos rastros quedan de esta gestión lusitana: una **cuenta de la tesorería de la Casa de la Contratación** consigna «*a Juan de la Cosa, en 23 de agosto de 1503, diez ducados de oro para saber secretamente del viaje que los portugueses hicieron a las Indias con cuatro navíos de donde trajeron de vuelta indios por esclavos e brasil, e volvieron otra vez a hacer otro viaje a la misma tierra*»¹⁴⁶

Otra partida expresa «*que pagó a Juan de la Cosa tres mill y setecientos y cincuenta marvedís al tiempo que partió para Portugal a enfermarse del viaje que los portugueses habían fecho con cuatro navíos a las Indias donde truxeron esclavos y brasil*»¹⁴⁷. Asimismo Cristóbal Guerra, en carta a don Álvaro de Portugal (presidente del Consejo real y contador mayor de los reyes) escribe «... *porque Juan de la Cosa fue a Lisboa y allá le prendieron, y luego, como aquí vino, lo hicieron ir a la corte y escribieron con él, y hasta quel vino lo esperé*»¹⁴⁸ Al parecer Cosa quería ir solo, aunque a Guerra le hubiera gustado contar con su colaboración.

que así enviare a descubrie, es poca cosa; y poniéndose en hacer partido que sea justo, yo habré placer que se tome con él conclusión sobresto»

¹⁴⁶ DE LA PUENTE Y OLEA, M. *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación* Madrid, 1900 p. 21.

¹⁴⁷ DE LEGUINA, E. *Juan de la Cosa, piloto de Colón*, p. 186.

¹⁴⁸ FDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de los viajes* t. II, p. 326

Sobre la visita a la Corte tenemos este asiento de la Contratación «*Al dicho Juan de la Cosa en 23 de septiembre de dicho año [1503], ocho ducados de oro para ir a la Corte a informar a la Reina nuestra Señora de lo que supo en Portugal, cerca del viaje susodicho*»¹⁴⁹. En su viaje a la Corte cosa llevó a la Reina dos cartas de marear «*de los caminos que hizo a Portugal e a la Corte sobre el aviso del brasil e indios que los portugueses habían traído*». Por lo tanto, parece clara la intromisión temporal de Cosa en el espionaje político, por otro lado, nada raro para la época.

En agosto de 1503 Cosa es encarcelado en Lisboa. Recordemos que fue a Portugal. Pronto fue liberado y parece ser que la gestión de Juan de la Cosa tuvo resultado fructífero para Vespucio y España. Según Magnaghi¹⁵⁰ la explicación de su regreso y buen recibimiento en Castilla, es que realiza el viaje bajo las órdenes de Portugal, pero de hecho, servía a España. La cuestión es que la reina Juana I concede la nacionalidad española a Vespucio el 24 de abril de 1505 «*Por facer bien y merced a vos a vos Amerigo Vespuche, florentin, acatando vuestra fidelidad e algunos buenos servicios que me habeis fecho e espero que me hareis de aquí adelante*»¹⁵¹

Encontramos a Cosa tras ejercer de espía preparando de nuevo una **expedición a Urabá** (1504-1506). A Cosa le acompañarán Juan de Ledesma (como socio y capitán de uno de los navíos y alguacil mayor de la expedición) y Andrés de Morales. El 10 de septiembre de 1503 Isabel la Católica escribe a los oficiales de la Casa de la Contratación «*Sabed que Xoan de la Cosa, vecino del Puerto de Santa Maria me fizo rrelación quel xuntamente con Bastida, fue a descubrir el golfo de Hurabá ques en las partes de las Indias del Mar Océano; e que agora dándole Yo licencia, querría tornar allá con siete navíos a su costa e mynción, es a saber: que los cuatro o cinco yrian a rresgatar a la costa del dicho golfo, e que los dos o tres yrian a descubrir adelante; e que de todo lo que oliere a rresgatar en el dicho viaxe, acudirían a Mi con al Cuarto dello, sacando primeramente las costas del dicho viaxe*»¹⁵² parece que el contenido no concuerda con la fecha, habla de algo anterior.

¹⁴⁹ DE LA PUENTE Y OLEA, M. *Los trabajos geográficos* p. 21

¹⁵⁰ MAGNAGHI. *Americo Vespucci*, t. II, p. 180

¹⁵¹ FDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de los viajes* t. III, p. 294; A. MAGNANI. *Americo Vespucci*, t. II, p. 179 escribe 25, en lugar de 24 de abril.

El favor de la reina es evidente en estas palabras «*por ser él la persona que es, decille de mi parte [a Juan de la Cosa] que yo le tengo en mi servicio, el deseo que me tiene de servir, y asentad con el dicho viaje conforme el asiento que se tomo con el dicho Cristóbal Guerra*»¹⁵³. Su magnífica labor en Portugal está muy reciente.

Aparte del afecto, la reina se niega a que la nueva capitulación, a favor de Juan de la Cosa, contenga ninguna ventaja comparada con la de Cristóbal Guerra. La soberana censura la desidia de los oficiales de la Casa de Contratación al no fijar el plazo de cumplimiento de la capitulación y la fecha de la partida de los navíos y el porte de los mismos. Exige estar informada. Y da prisa para que Guerra parta cuanto antes. El 14 o 24 de febrero de 1504 los reyes firman la capitulación de Juan de la Cosa en Medina del Campo¹⁵⁴. Finalmente acuerda entregar a la corona el quinto de sus beneficios, y otro quinto para él. Le permiten desembarcar en La Española. Es más, a la ida se le «aconsejaba» la escala en la isla para recoger a seis indios que conocían la lengua de las costas de Urabá, y si quiere al español Juan de Buenaventura, que conoce la tierra. Ovando recibirá orden de dejar a Cosa tomar agua, leña y otros bastimentos, pagándolos.

En la capitulación se ve la intención Colónizadora de los monarcas, que dan facilidades a los que quisieran establecerse en las tierras descubiertas les eximen de alcabala y toda clase de tributos durante cinco años, a contar desde la llegada a las tierras en que se asienten. Se les da libertad para volver a España si lo prefieren, para que no se sientan desterrados. Los aspectos fiscales son muy minuciosos, son dejar espacio al fraude, y en la parte penal se establecen las posibles penas de los transgresores. Nombra capitán a Juan de la Cosa, AL FIN CAPITAN, investido de jurisdicción civil y criminal, con mando íntegro, sin más limitación que no poder dar muerte, ni condenar a ella o a la pérdida de miembros.

¹⁵² Codoin 1º serie, t. XXXI, p. 201.

¹⁵³ FDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de los viajes*, T. III, p. 106. Carta de Isabel la Católica, Segovia, 27 de septiembre de 1493.

¹⁵⁴ RAH, Colección Muñoz, A. 117-90, fol 29v; Codoin 1º serie, t. XXXI, p. 220 y ss.

El 14 de febrero de 1504 los reyes otorgan sendas cartas a Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa concediéndoles 50.000 maravedíes por el descubrimiento del golfo de Urabá y del golfo de Cenuá.

Conocemos que en 1507 (22 de junio) Cosa, a requerimiento de la Contratación, acude al amparo de unas naves que regresaban de América y se veían acosadas por piratas. Cosa se encargaba de defender el Estrecho. Fueron dos carabelas, durante los meses de junio a septiembre de 1507: «*guardando la costa desde la baya de cadiz fasta el cabo de San Bicente por razón de los corsarios que auia, de los cuales fue por capitán Juan de la Cosa, los cuales gastos se repartieron sobre el oro que vino en los meses de septiembre e octubre e noviembre a razón de dos por ceinto e cupieron a sus Altezas los dichos trecientos y ochenta pesos por los dies y nueve mil pesos de oro que en este dicho tiempo se recibieron.*»¹⁵⁵ Los gastos se pagaron hasta 22 de septiembre en una carabela y 2 de octubre la otra, la capitana, donde iba como capitán cosa. Lo antiguo vuelve, aunque sin datos documentales que lo atestigüen, podemos decir que las expediciones a Guinea en su juventud, le adiestraron a defenderse de corsarios.

El 26 de noviembre de 1507, Cosa y Vespucio, entre otros, son llamados a Burgos (tendrán una ayuda de costas de 6000 mrv cada uno, según carta del rey Fernando de 14 de marzo de 1508¹⁵⁶) También Acuden Vicente Yáñez Pinzón, y Juan Díaz de Solís. La junta se celebrará en marzo de 1508.

Continuemos con los avances descubridores. Tanto la Casa de la Contratación como la política descubridora permanecen aletargados un tiempo, entre la muerte de Isabel y el momento del nuevo impulso que fue la Junta de Burgos. A instancias del espíritu renovador de la Junta de Burgos de 1508, la Casa de la Contratación va a ser considerada como un instrumento fundamental para las líneas de expansión trazadas en aquella reunión; y sobre todo como una pieza clave en el sistema político-económico ideado por don Fernando, y materializado en América por Juan Rodríguez de

¹⁵⁵ DE LEGUINA, E. *Juan de la Cosa, piloto de Colón* p. 188-189.

¹⁵⁶ El rey hace otra merced de 10.000 marvedíes de costas a Cosa y otro tanto a Vespucio en carta de 31 de mayo de 1508 en Burgos Codoin, 1º serie, t, XXXVI, p. 227

Fonseca. La importancia de esta institución se reforzó en un triple aspecto: su vinculación con el obispo, a través de los oficiales reales; la diversificación de sus competencias y atribuciones; y su actividad promotora en la política descubridora.

6.1. La expedición de Solís-Pinzón (1508-9)

Podemos afirmar que este viaje fue producto de los resultados políticos acordados en la Junta de Burgos de 1508, sobre cómo orientar la política descubridora española que llevaba estancada tres años. En las intensas jornadas de la ciudad castellana, donde el rey Fernando había convocado a los más eminentes hombres de náutica, así como a los pilotos más destacados, para que informasen cómo procede para lograr llegar al Catay y contactar con la Especería.

Observando las directrices de esta misión, apreciamos que se dictaminó seguir con el plan de Fonseca y continuar descubriendo por regiones desconocidas en los bordes de las nuevas tierras ya descubiertas. Esta expedición consiguió unos magníficos resultados cartográficos, al prolongar 300 leguas más al Norte lo conocido, pero desastrosos desde el punto geopolítico, pues trataban de hallar el paso que les condujese al Catay y al Zipango, siguiendo el costeo que Colón no realizó en el cuarto viaje, y no lo encontraron. Pues se pensaba que si había un paso, debía estar en esta área, debido a que el Sur estaba descubierto hasta 20° Sur, sin haber aparecido el estrecho.

7. Muerte de Juan de la Cosa. Alonso de Ojeda y Urabá

El 9 de mayo de 1508, en Burgos, la reina Juana da un poder a Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, capitanes de los navíos que llevan para gobernar Veragua y Urabá. Hay una cláusula que dice: «*con tanto quel dicho Alosa Doxeda faga de llevar por su Lugar Theniente de Capitán a Xoan de la Cosa, para quen las partes dondre non esthobiere, sea nuestro Capitán en su nombre, e donde esthobiere, sea su Thyniente estando todavía debaxo de su obydiencia*»¹⁵⁷ En otro asiento del rey, de Burgos en 9 de junio de 1508¹⁵⁸ se consigna lo mismo que

¹⁵⁷ Codoin 1º serie, t. XXXII, p. 26: M. Fernández de Navarrete: Colección de los viajes t. III, p. 113.

¹⁵⁸ Asiento que tomó con Diego de Nicuesa, en nombre de Alhonso Doxeda, para yr a la tierra de Urabá e Veragua – Codoin, 1º serie, t. XXXII, p. 29 y 41)

en capitulación con Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda fechada en Burgos el 9 de junio de 1508¹⁵⁹. Conocemos también cédula a Juan de la Cosa de 9 de junio 1508, Burgos¹⁶⁰, que alude a la capitulación con Nicuesa y Ojeda, da la gobernación de Veragua a Nicuesa y Urabá a Ojeda. Sigue la cláusula de lugarteniente a favor de Cosa y en ella encontramos nuevamente la firma Fonseca. Supone Las Casas, debido a la penuria de Ojeda, que fue Cosa quien sufragó los primeros gastos de la expedición. Contrasta el boato de Nicuesa con la escueta flotilla destinada a Ojeda.

El 22 de marzo de 1508, desde Burgos, el rey dirige una carta a los oficiales de la Contratación *«Mi merced e voluntad es, de tomar e recibir por Nuestro Pilot a Xoan de la Cosa, e que aya e thenga de Nos, en cada un año el dicho Ofycio, el tiempo quethobiere en tierra, a razón de quarente mill maravedís cada año, e en el tiempo que navegase, a razón de cuarenta e ocho mill maravedís cad año, e todavía dos cahíces de trigo para el proveymiento de su casa en cada año.»*¹⁶¹

El 17 de junio de 1508, en Burgos, el rey confirma la cédula de la reina Isabel, dando el oficio de alguacil mayor del gobernador, que reside en Urabá, a Juan de la Cosa¹⁶². En la misma fecha el monarca concede al cartógrafo el oficio de alguacil mayor del gobernador de Urabá, para su hijo Pedro, en caso de fallecimiento de su padre¹⁶³. Ese mismo 17 de junio el rey escribe a Ovando *«porque Xoan de la Cosa quiere llevar a esa Isla Española a su muger e fixos e su persona, que como sabeys Nos a servido mucho, Yo vos mando que le fagays dar una casa, con lo sandios que vos pareciere, para que se sirva dellos, sygund e por la forma e manera que lo fueren las otras personas que lo tienen.»*¹⁶⁴

¹⁵⁹ Codoin, 1º serie t, XXXII, p. 13.

¹⁶⁰ Codoin, 1º serie, t, XXXII, p. 41

¹⁶¹ Codoin, 1º serie, t, XXXVI, p. 214

¹⁶² Codoin, 1º serie, t, XXXII, p. 46

¹⁶³ Codoin, 1º serie, t, XXXII, p. 52

¹⁶⁴ Codoin, 1º serie, t, XXXII, p. 51

El 6 de octubre de 1508 el rey desde Córdoba escribe al doctor Sancho de Matienzo, tesorero de la casa de la Contratación «*Mando que de cualquier maravedís de nuestro cargo desde e paguedes a Xoan de la Cosa diez mill maravedía de que Yo le fago merced para ayuda de su costa de pago*».¹⁶⁵

30 de abril de 1509, carta del rey¹⁶⁶ dando licencia a Juan de la Cosa, alguacil mayor de Urabá, a Juan de Caicedo, veedor de la fundición, y a Pedro Martínez, teniente Escribano de las minas y «Fundidor y Marcador de oro» que puedan llevar una carabela de bastimentos a su costa. La expedición no ha salido aun de España en abril de 1509. Sabemos que Juan de la Cosa se establece en tierras americanas, realizando actividades como la de mediador en la polémica entre Nicuesa y Ojeda por sus gobernaciones. Su cargo de alguacil mayor de Urabá le afincaba en tierra firme, cerca de su familia en la isla donde tenían hacienda y repartimiento de indios. Sus ingresos le deparaban un bienestar exento de preocupaciones económicas.

En su último viaje a Tierra Firme junto a Ojeda moriría Juan de la Cosa. Así lo cuenta Las Casas «*Tornando pues al propósito, acordó allí Alonso de Hojeda de saltar a tierra y dar de súbito en un pueblo llamado Calamar (Ollas según Oviedo)*» para apresar indios, lo que le ayudaría a saldar sus deudas, «*Juan de la Cosa gran piloto, y que llevaba por capitán general, acordándose de lo que, viniendo con el mismo Hojeda los años pasados a rescatar, cognoscieron de aquellos indios, ser valientes y tener hierba mortífera y demasadamente pozoñosa*» recomendó a Ojeda prudentemente ir a poblar dentro del golfo de Urabá, y después volver allí. El ánimo bélico y arrojado de Ojeda desoyó las palabras de Cosa. Fueron atacados por los indígenas, perdiendo la vida Juan de la Cosa, según unos en los últimos días de 1509¹⁶⁷, según otros ya

¹⁶⁵ Codoin, 1º serie, t, XXXVI, p. 264

¹⁶⁶ Codoin, 1º serie, t, XXXI, p. 378

¹⁶⁷ Las Casas habla de la salida de la flota de Santo Domingo a fines de noviembre de 1509, poco tardan en llegar y el enfrentamiento con los indios ocurre poco después – sería mediados diciembre.

avanzado 1510¹⁶⁸ en el puerto de Cartagena¹⁶⁹. Pedro de la Cosa, su hijo mayor, le sustituirá en el cargo de alguacil mayor de Urabá.

Contamos con un dato que nos puede ayudar a cerrar algo más la fecha de su muerte, pues los apuntes y papeles de la Casa de Contratación dicen claramente que Juan de la Cosa murió el 28 de febrero de 1510¹⁷⁰. Otra partida contiene lo siguiente, que el 1 de mayo de 1511 se pagó a la mujer de Juan de la Cosa «*difunto, que Dios haya, por libramiento de su alteza, cuarenta y cinco mill maravedís, de los cuales su alteza le hizo merced para ayuda de casamiento de una hija del dicho Juan de la Cosa*»¹⁷¹ Dato que aparece también en real cédula de Sevilla, 2 de abril de 1511 a Matienzo.

Juan de la Cosa había descubierto por su cuenta o en compañía de Ojeda o Bastidas, toda la costa septentrional de la América del Sur y parte de la central, sin contar los viajes en que acompañó a Colón. Pocos navegantes de aquella época tienen en su haber una hoja tan completa de merecimientos.

¹⁶⁸ Los apuntes y papeles de la Casa de Contratación dicen claramente que Juan de la Cosa murió el 28 de febrero de 1510

¹⁶⁹ El año 1523, el 26 de junio, desde Madrid, se firma la capitulación de Gonzalo Fernández de Oviedo, en ella se consigna «*al puerto de Cartagena donde mataron los indios caribes flecheros, que allí hay a Juan de la cosa*» Codoin, 1º serie, t, XXII, p. 94

¹⁷⁰ DE LEGUINA, E. *Juan de la Cosa, piloto de Colón*, p. 191. pago de 28 de febrero de 1510 a la viuda de Cosa de 8272 mrv ...

¹⁷¹ DE LEGUINA, E. *Juan de la Cosa, piloto de Colón*, p. 191.-192

Bibliografía

- ALBA, D. et al, (MCMII), *Mapas españoles de América. Siglos XV – XVII*, Madrid, s.e.
- BALLESTEROS, A. (1954), *Génesis del descubrimiento*, Barcelona, Salvat.
- (1954), *La marina Cántabra y Juan de la Cosa*. Santander, Diputación Provincial.
- (1987), *El Cántabro Juan de la Cosa y el Descubrimiento de América*, Salamanca, Diputación Regional de Cantabria.
- BARREIRO, R. (1972), «Algo sobre la carta de Juan de la Cosa», *Revista General de Marina* t.183, pp. 3-8.
- CASADO, J.L. (1989), «Los barcos atlánticos de la Península Ibérica en la época de los descubrimientos geográficos», *Revista General de Marina* t. 127, nº monográfico dedicado al Quinto Centenario (primera parte), pp. 239-253.
- CEREZO, R. (1986), «La carta mapamundi de Juan de la Cosa», *Anuario Juan de la Cosa* vol. V, pp. 17-56.
- (1994), *La cartografía náutica española en los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid, Museo Naval.
- DAVIES, A. (1956), «The “English” Coasts on the Map of Juan de la Cosa», *Imago Mundi* nº XIII.
- FERNÁNDEZ de N. M. (1851), *Biblioteca marítima española*, t. II, Madrid, Viuda de Calero.
- (1880), *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, Imprenta Nacional.
- FERNÁNDEZ, C. (1875), «La carta de Juan de la Cosa que se conserva en el Museo de Madrid», *Museo de Antigüedades* t. IV.
- (1883-1885), «Colón y Pinzón: informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo», *Memorias de la Real Academia de la Historia*.
- (1892), «Tripulación de la nao Santa María y de las carabelas Pinta y Niña en el viaje del Descubrimiento», *El Centenario* t. I, p. 483.
- FERNÁNDEZ de N. M. (1851), *Biblioteca marítima española*, t. II, Madrid, Viuda de Calero, 2 volúmenes.
- GOULD, A. B. (1958), *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- GUILLEN, J. (1958), *Mapas españoles de América. Siglos XV-XVII*, Madrid, Duque de Alba ed.

- HUIDOBRO, S. (1948), «Luiciano de. Alonso de Ojeda, conquistador», *Correo erudito* t. IV.
- LEGUINA, E. (1877), *Juan de la Cosa, piloto de Colón*. Madrid, s.e.
- LEÓN G. M. (2002), *El segundo viaje colombino*. Publicación virtual <http://www.cervantesvirtual.com/catalogo.shtml>,n.
- (2003), *El segundo viaje colombino*. Edición digital en www.proquest.co.uk.
- (2006), «Los compañeros de Don Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias», Edición digital, *Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria* (www.adghn.org).
- (2006), *Cristóbal Colón y su viaje de Confirmación*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.
- (2007), «Los pasajeros del segundo viaje de Cristóbal Colón». *Revista de Estudios Colombinos* 3, 29-60.
- LEVILLIER, R. (1948), *América la bien llamada*, Buenos Aires, Guillermo Kraft.
- LÓPEZ, J. M. (1979), *El arte de navegar en la España del Renacimiento*. Barcelona, Labor.
- MELÓN Y RUIZ DE GORDECHUELA, A. (1953), «Los primeros tiempos de la Colónización», en A. Ballesteros B. (dir), *Historia de América y los pueblos americanos*, Barcelona, Salvat, 1953.
- ORTEGA, P. Á. (1925), *La Rábida. Historia documental crítica*, Tres vol. Sevilla, San Antonio. Vid. II, Época colombina. La Rábida. Colón y el descubrimiento de América.
- PUENTE O. M. (1900), *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación*, Sevilla, Escuela Tipográfica Salesiana.
- RAMOS P. D. (1981), *Audacia, Negocios y Política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*, Valladolid, Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid.
- ROIG T. R. (1893), *Rectificaciones históricas. El célebre y más antiguo mapa de América, de Juan de la Cosa, del Museo Naval de Madrid*, Barcelona.
- RUBIO Y ESTEBAN, J. M. (1942), *Exploración y conquista del Río de la Plata. Siglos XVI y XVII*, Barcelona.
- RUIZ M. M. (1992), «La primera representación del continente americano (Juan de la Cosa, año 1500)», *Mapping*, nº extra, pp. 20-29.
- SILIÓ C. F. (1995), *La Carta de Juan de la Cosa. Análisis cartográfico*, nº 2, Santander, Fundación Marcelino Botín e Instituto de

- Historia y Cultura Naval, col. Ciencias y Economía.
- TENORIO Y CEREZO, N. (1893), *Apéndice a la obra de Manuel Sales y Ferré: El descubrimiento de América según las últimas investigaciones*, Sevilla.
- VASCANO, A. (1893), *Ensayo biográfico del célebre navegante don Juan de la Cosa y mapa suyo, con informe de don Eduardo Saavedra*, Madrid, Canovas Vallejo y TRAYNOR.
- VARELA, M. J. (1998), «Colón-Pinzón. Una sociedad para el descubrimiento del Nuevo Mundo», en J. Varela (coord.), *Descubrimientos y Cartografía II*. Tordesillas, IEIP, 1998, pp. 15-30
- (2001), *Castilla descubrió el Brasil en 1500*. Valladolid, IIEI, SIDC.
- (2001), «Los reflejos políticos en la Carta de Juan de la Cosa», en J. Varela (coord), *Descubrimientos y Cartografía IV: Grandes viajes descubridores*, Valladolid, Instituto Universitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 2001, pp. 61-79.
- (2009), «Juan Rodríguez de Fonseca sucesor de Colón», *Revista de Estudios Colombinos* 5, pp. 7-18.
- VARELA M. J. y LEÓN GUERRERO, M. (2002), *Colón, su tesis «pezonoidal» del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*, Valladolid, IIEIP.
- (2003), *Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*, Valladolid, Diputación de Valladolid - Cabildo de Las Palmas.
- VARELA M. J. Y FRADEJAS, J. M. (2006), *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid.
- VIGNAUD, H. (1911), *Histoire critique de la grande entreprise de Christophe Coloma. Comment il aurait conçu et formé son project: sa présentation à différentes cours; son acceptation finale; sa mise à exécution; son veritable caractère*, t. II, París.
- VVAA, (1991), *La cartografía de la Península Ibérica*. Barcelona.

CRÓNICAS Y COLECCIONES DOCUMENTALES

- BERNÁLDEZ, A. *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel. Crónica inédita del siglo XV*.
- COLECCIONES Documentales, (1892), *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización...* Segunda Serie. RAEH. Tomo 7, *De los*

- pleitos de Colón*, Madrid, 1892. *Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506)* Coordinada por Juan Pérez de Tudela. Madrid 1994. R.A.H. y M.A.P.F.R.E.
- COLECCIÓN de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía, 1ª serie, t. VIII: «*Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas, fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias occidentales desde 1492 a 1640*», Madrid, BAE. p. 10.
- COLÓN, H. (1991), *Historia del Almirante. Edición de Luis Arranz*. Madrid, Historia 16.
- DÉCADAS publicadas en la Colección Torres de Mendoza.
Colección de documentos inéditos 1º serie, t. VIII «*Décadas abreviadas de los descubrimientos, conquistas fundaciones y otras cosas notables acaecidas en las Indias occidentales desde 1492 a 1640*»
- FERNÁNDEZ DE O. G. (1852), *Historias General y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano*, Madrid.
- Herrera, A. (1934-1935), *Historia General de los Hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, Madrid.
- Las Casas, B. (1992), *Historia de las Indias*, Ed. De Agustín Millares Carlo. México, Fondo de Cultura Económica,
- López de G. F. (1852), *Historia general de las Indias*, t. XXII, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles.
- MÁRTIR DE A. P. (1944), *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción de J. Torres Asensio, Vid. Década Segunda, libro X, cap. I, Buenos Aires, Bajel.
- PLEITOS *de Colón*, en *CoDoln Ultramar*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1892, t. VII.
- SCILACIO, N. (1495), *De insulis meridiani atque Indiis maris nuper inuentis*, Pavía.